

# La Etnología de las obras del Abate Molina (\*)

POR EL

Prof. Ricardo E. LATCHAM

Director del Museo Nacional

En el «Compendio» anónimo, impreso en Boloña en 1776 que generalmente se atribuye al Abate D. Juan Ignacio Molina, el autor dedica el primer capítulo de la segunda parte, en total 23 páginas, a una breve descripción de los indígenas chilenos y más especialmente a los araucanos. Aún cuando los datos allí consignados son muy resumidos, sorprenden por la exactitud de las observaciones y la liberalidad de criterio con que se juzga las creencias comentadas.

El «Compendio», firmado, publicado también en Boloña en 1782 con el nombre de *Saggio sulla storia naturale del Chile*, reproduce algunos breves datos referentes a los diferentes pueblos indígenas que poblaban la región cordillerana y refuta algunas de las apreciaciones del holandés Pauw, quien había calificado de salvajes ineptos y seres ínfimos, incapaces de cultura, a los indios americanos en general.

Más, sólo en su *Saggio sulla storia civile del Chile*, publicado en 1787, trató Molina este tema con mayor extensión. En dicha obra el primer capítulo del Libro I y los 10 capítulos del Libro II se ocupan de un estudio sobre los araucanos. En el cap. 2 del Libro IV el autor dedica 5 páginas a la descripción de los chilotes y sus costumbres y en el cap. 3 del mismo libro, otras seis en hablar de los pehuenches, los chiquillanes y demás habitantes de la cordillera. Al final de la obra ocupa 28 páginas con un breve estudio de la lengua araucana y otras 16 a un corto vocabulario de la misma. Además, todo el resto del libro es una relación histórica de las principales guerras y batallas sostenidas por los más célebres caciques

(\*) Leído en sesión ordinaria del año 1929 de la *Academia Chilena de Ciencias Naturales*.

con los españoles. En el curso de esta narración da un sinnúmero de detalles interesantes sobre las costumbres y modo de guerrear de los indios.

Se puede decir entonces que casi la totalidad de la obra está destinada a dar a conocer los indígenas de Chile Austral.

Cábenos preguntar ahora: ¿Qué valor científico y etnográfico tienen las observaciones de Molina, vistas a la luz de nuestros modernos conocimientos al respecto?

Algunos han creído que su importancia es escasa, otros opinan que de todos los escritores antiguos ha sido Molina el más acertado en sus juicios y en sus relaciones.

En nuestro criterio ninguna de las dos opiniones es la justa. Es indudable que los datos consignados en el «Compendio» son valiosos y presentan algunas novedades; pero como el autor mismo confiesa en su prefacio, la mayor parte del material que aprovechó en su relación lo encontró «escrito entre los autores que me han precedido» y en la bibliografía al final de su obra da una nómina de 65 manuscritos y obras publicadas que pudo consultar, 14 de las cuales eran anónimos. Entre los 44 manuscritos de su lista, sólo unos pocos fueron publicados después, los demás han permanecido inéditos o se han perdido.

Al parecer, las obras que más sirvieron a nuestro autor eran las de los PP. Alonso Ovalle, Diego Rosales y Miguel Olivares, especialmente el primero y el último.

No es tanto en la materia tratada, como en la manera de tratarla donde sobresale nuestro abate, y sus comentarios filosóficos respecto de las costumbres que anota, le coloca en un plano diferente, más científico y más moderno que el ocupado por sus antecesores.

Molina, para su tiempo, era un espíritu adelantado. Se había desprendido en gran parte de aquel fanatismo supersticioso que caracterizaba muchos de los que le precedían y que les hacía ver la mano del demonio en todo lo que no comprendían o que no conformaba con sus propios conceptos estrechos. Por ésto, sus observaciones sobre las ideas religiosas y la mentalidad de los araucanos tienen un valor que falta en muchos de los escritores anteriores.

Givoco la Chueca



Juego de la Chueca (Reproducida de Molina)

Era más tolerante, de vista más amplia y por consiguiente más justiciero y equilibrado en sus apreciaciones. Tal era así, que muchos de sus juicios podrían haberse formado en los tiempos actuales y constituyen un contraste con la estrechez de criterio que era lo común en su época.

No sólo en esta materia demostró Molina su independencia de espíritu y emancipación de toda rutina. En su primer tomo, tratando los diversos puntos de la Historia Natural, se apartó con igual vigor de lo trillado y siguió un sistema propio, que creyó más apropiado al ensayo que iba a emprender.

En cuanto a sus observaciones sobre la etnografía general de los indios chilenos sus ideas estaban mucho más en concordancia con las investigaciones modernas, que las de muchos de los escritores del siglo pasado y aún de éste y había adoptado ya un espíritu analítico que falta en varias de las obras más recientes.

Como ejemplo transcribimos aquí algunos párrafos que demuestran este criterio:

Hablando de la conquista incaica del norte y centro de Chile y de sus efectos sobre la cultura chilena, dice:

«Los pueblos que con tanta facilidad se habían rendido a las persuaciones de los Peruanos, quedaron sujetos a pagar en oro un tributo anual que jamás habían conocido. Pero los conquistadores, o no se atrevieron, o no pudieron introducir en las provincias subyugadas su forma de gobierno. Los Chilenos sometidos, no menos que los libres, conservaron hasta el arribo de los Europeos sus costumbres, las cuales no eran tan rústicas como algunos se imaginan.»

«Los hombres en los progresos que hacen para adelantarse hacia la perfección de la vida civil, pasan sucesivamente por cuatro grandes estados o períodos. De cazadores se hacen pastores, después agricultores y finalmente comerciantes, época que forma el hombre verdaderamente civil. Los chilenos cuando fueron conocidos la primera vez de los Españoles, se encontraban en el tercer período: ellos no eran ya cazadores, sino agricultores.

Cansados bien presto del fatigoso ejercicio de la caza, que en aquel país no es muy abundante, y teniendo pocos

animales domesticados, se dedicaron temprano a cultivar aquellas plantas nutritivas, que la necesidad o las circunstancias les había hecho conocer. Así la necesidad, y no la elección fué la que les obligó a pasar rápidamente al tercer período de la vida social.»

Aquí enumera las plantas cultivadas en el país y menciona los pocos animales domésticos conocidos a los indígenas. Prosigue:

«No obstante con estos productos, encontrados por su mediocre industria, se sustentaban cómodamente, y aún con alguna abundancia, atendidas las pocas necesidades que entonces podían tener.

«Asegurada de este modo la subsistencia, de la qual se deriva la población, ellos se propagaban felizmente, baxo aquel benigno clima.

«Parece que la agricultura hubiese hecho ya algún progreso notable en esta nación, porque encontramos las susodichas especies des plantas alimentarias esparcidas en muchas variedades, todas señaladas con nombres peculiares, lo que no puede provenir sino de una larga y variada cultura. Se ven también en varias partes del reyno canales conducidos con inteligencia, de los quales aquellos naturales se servían para regar sus campos.»

En seguida hace una breve relación de las diferentes industrias conocidas de los indios chilenos antes de la llegada de los incas y más adelante continúa:

«Con estos medios de subsistencia, bastantes para procurar su mayor comodidad en el vivir, los chilenos habrían debido dar pasos acelerados hacia la perfección del estado civil. Pero las naciones por una cierta especie de inercia, propia de la condición humana, permanecen por mucho tiempo estacionarias, aun quando las circunstancias pareciesen favorables a sus adelantamientos. El pasaje de la barbarie a la vida civil, no es tan fácil como a primera vista podría creerse. La historia de las naciones cultas nos demuestra la verdad de esta proposición. Estaban ellos todavía aislados, no tenían aquellas mercantiles correspondencias con los extranjeros, que son las solas guías del repulimiento de los pueblos. Las naciones vecinas eran más rústicas que ellos, excepto los Peruanos; pero éstos por su ambición de dominar, eran más bien evitados que

buscados. Sin embargo aprendieron de ellos alguna cosa, durante el tiempo que fueron dueños de las provincias boreales del reyno. Así en esta época habían llegado a aquel estado medio entre lo salvaje y lo civil, que llamamos barbarie.»

Todo lo anterior está tomado del primer libro del Compendio de la Historia Civil. En el segundo libro el autor describe sintéticamente las costumbres del pueblo araucano y trata en los diversos capítulos de los siguientes puntos:

Situación, carácter, vestido y habitaciones de los araucanos.

División del Estado, constitución política, leyes civiles.

Sistema militar y armas.

División del botín; sacrificio después de la guerra; congresos de paz.

Sistema de religión y funerales.

División del tiempo; nociones astronómicas; medidas.

Retórica, Poesía, Medicina y Comercio.

Arrogancia de los araucanos; caridad recíproca entre ellos; manera de saludarse; nombres propios.

Matrimonios y ocupaciones domésticas.

Alimentos, Música y otros divertimientos.

Como se ve, todo un tratado de etnografía.

Cierto es que sus observaciones son bastante concentradas, pero presenta los hechos esenciales, sin aquellas largas divagaciones que hacen casi insoportables las obras de algunos de sus predecesores y aún contemporáneos.

Su estilo es pulido, atrayente, ameno y sobre todo bastante claro.

Juzgadas por nuestros conocimientos actuales, sus narraciones no son siempre exentas de errores, pero lo son en mucho menor grado que la mayoría de las crónicas anteriores y quizá este tomo se halla menos expuesto a una crítica adversa que el Compendio de Historia Natural.

